

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO I

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



De las narices de Pangloss a los *qualia* de Dretske: el adaptacionismo implícito en el primer y tercer capítulo de *Naturalizing the mind*

Mariela Destéfano*

No tan nuevos problemas

La cuestión acerca del carácter privado y subjetivo de los datos sensoriales se instaló en la filosofía con la distinción lockeana entre cualidades primarias y secundarias de las cosas. Las cualidades secundarias son las que nacen de la interacción entre las capacidades perceptivas del sujeto y las cualidades primarias de las cosas, por lo que puede afirmarse que tiene cierta realidad mental. Ahora bien, ¿tienen estos fenómenos mentales cualitativos una explicación naturalista o escapan a toda perspectiva objetivante? Esta es la relativamente nueva querrela que encara la filosofía contemporánea de la mente en torno a las sensaciones. Mientras que filósofos como Nagel atacan todo intento de objetivación, existen muchos otros que pretenden incorporar la subjetividad dentro del mundo físico. Dretske es uno de ellos. Su explicación materialista de los *qualia* viene de la mano de su Tesis Representacional.

En el siguiente trabajo, intentaré delinear la postura adaptacionista subyacente en dicha explicación y las grandes dificultades que la misma contrae. Para ello, en el primer apartado, expondré no sólo la manera en la que Dretske naturaliza los *qualia*, sino también su respuesta al argumento del conocimiento, esgrimido por Jackson, en contra de todo posible acceso epistémico a las experiencias subjetivas. En el segundo apartado, explicitaré la adhesión de Dretske a lo que Gould y Lewontin han denominado "programa adaptacionista", explicitando las dificultades metodológicas más generales que entraña la adhesión a dicha postura. En la última parte, aplicaré los ítems del adaptacionismo al tratamiento que hace Dretske de los colores para mostrar las deficientes respuestas del filósofo al planteo de Jackson. Tal aplicación es pertinente si consideramos el rol central que juegan las sensaciones cromáticas en el argumento del conocimiento. Será en las conclusiones donde retome los resultados obtenidos.

Debo aclarar que críticas como las que pretendo hacer no atacan la posibilidad de entender a los *qualia* desde el fisicalismo, al que adhiero ampliamente. Las objeciones, por el contrario, se concentran en aspectos explicativos de la propuesta de Dretske. Para lograr una mayor precisión argumental he atendido exclusivamente a los capítulos 1 y 3 de su *Naturalizing the Mind*. Cualquier otro abordaje excede el objeto de este trabajo.

Hacia una naturalización de los *qualia*

La objetivación de la subjetividad de nuestras sensaciones es abordada por Dretske a partir de su Tesis Representacional, según la cual, los hechos mentales, en tanto que son representacionales, son hechos sobre *funciones informacionales*. La relación

* Universidad de Buenos Aires.

entre representación y función se evidencia cuando define un *sistema representacional*. Un sistema S representa una propiedad F si y sólo si S tiene la función de indicar- o proveer información sobre- F de un cierto dominio de objetos. Ahora bien, cuando la función indicadora responde a un diseño que no ha sido creado artificialmente y que es el resultado de una historia evolutiva previa, hablamos de un *sistema representacional natural*. El sistema sensorial constituye un ejemplo de sistema representacional natural.

Así como los sistemas representacionales tienen funciones indicadoras, los *estados* propios de los sistemas también poseen funciones indicadoras. Si las mismas están determinadas por el sistema al que pertenecen los estados, entonces, estos últimos pueden entenderse como *representaciones sistemáticas*. Si están determinadas, en cambio, con independencia de todo sistema, entonces dichos estados son *representaciones adquiridas*. Con esta distinción, Dretske da cuenta de la difundida dicotomía entre percepción y cognición. Las sensaciones constituyen aquellas representaciones sistemáticas cableadas, producto de una determinación filogenética previa. Los pensamientos, juicios y creencias, en cambio, se identifican con aquellas representaciones adquiridas, que el organismo incorpora mediante mecanismos de aprendizaje en su relación con el medio, por lo que puede afirmarse que están ontogénicamente determinadas.

Hecha esta distinción, la explicación que nuestro autor hace de los *qualia* salta a la luz. Éstos son concebidos como aquellas *propiedades de los objetos que son representadas sistemáticamente por los estados del sistema sensorial*. El aspecto objetivizante de esta propuesta se evidencia si tenemos en cuenta que la pregunta acerca de los *qualia* de otro ser vivo puede responderse atendiendo a cuáles son las propiedades objetivas que los estados de dicho organismo tienen la función de indicar en virtud al sistema sensorial al que pertenecen. Frente al histórico fracaso del funcionalismo a la hora de dar cuenta de lo fenoménico, Dretske esboza una explicación naturalista, enfocada en las funciones biológicas de los organismos.

Mary lo sabía todo

Jackson propone un experimento mental, según el cual Mary, una neurofisióloga experta en la visión, investiga cautiva en una habitación blanca y negra. Una vez liberada, Jackson afirma que ella aprenderá algo nuevo sobre los colores, dado que accederá al resto subjetivo, inaccesible con el sólo conocimiento neurofisiológico. Entonces puede extraerse el siguiente *Tollens*:

- Si teniendo Mary absolutamente toda la información física acerca de los colores, conoce todo lo que se pueda conocer respecto de los mismos, entonces, cuando salga de la habitación blanca y negra no aprenderá nada nuevo sobre estos.
- Pero no es cierto que cuando salga de la habitación blanca y negra no aprenderá nada nuevo acerca de los colores
- ERGO. no es cierto que teniendo Mary toda la información física acerca de los colores, conozca todo lo que se pueda conocer respecto de los mismos.

En las antípodas de esta idea acerca de la impenetrabilidad de lo subjetivo, podríamos afirmar con nuestro filósofo, que conocer cuáles son las propiedades

objetivas representadas sistemáticamente en el organismo es todo lo que debe hacer Mary para conocer todo acerca de los colores. Si todos los *qualia* fueran propiedades objetivas representadas, lo anterior sería verdadero, sin embargo, cuando hablamos de los colores debemos tener en cuenta ciertas particularidades que el mismo Dretske se ve obligado a explicar. La experiencia de los colores parece ser la que mayor carga subjetiva tiene. Siguiendo a Locke, los colores se generan en nosotros gracias al contacto con el mundo. En este sentido, tematizarlos es una estrategia inteligente para autores como Jackson, que exacerban lo subjetivo. Para salvar la objetividad de los colores, habría que mostrar que Mary no aprende nada nuevo fuera de la habitación blanca y negra. Lo cierto es que para Dretske la objetivación de los *qualia* cromáticos no se logra concibiéndolos como propiedades objetivas representadas sistemáticamente, sino que se logra entendiéndolos como conglomerados de condiciones objetivas representadas sistemáticamente por los estados de sistema visual. Un color no pueden ser objetivado apelando a una determinada propiedad en el mundo representada sistemáticamente, pero sí es cierto que la objetivación es exitosa concibiéndolo como producto de complejos conjuntos de circunstancias exteriores. A partir de esta concepción puede afirmarse que el conocimiento que Mary tenga de todas aquellas condiciones objetivas representadas sistemáticamente por los estados del sistema visual es suficiente para que alcance un estado tal en que no tenga que aprender nada nuevo acerca de los colores. De esta manera, Dretske falsea la premisa menor del *Tollens* de Jackson, abriendo las puertas a una postura naturalista respecto de los *qualia*.

En el mejor de los mundos posibles

Pangloss explicaba a Cándido que las "narices se hicieron para llevar anteojos" en un mundo donde todo estaba hecho para el "mejor de los fines". Con ello, se adelantaba al espíritu de la mayoría de las futuras explicaciones evolucionistas. Gould y Lewontin bautizaron a esta postura metodológica con el nombre *Programa Adaptacionista*. Éste puede resumirse con las siguientes características:

1. ATOMISMO: el estudio de un organismo viviente se encara bajo la premisa de minimizar tanto como se pueda la parte que se ha de tener en consideración.
2. PAN-SELECCIONISMO: se considera que cada una de esas partes es adaptativa, tienen una utilidad óptima para la relación del organismo con el medio, y es en virtud de dicha utilidad que las partes han sido seleccionadas naturalmente. Si la selección no ha contribuido a la formación de un mundo perfecto, si lo ha hecho a la gestación del mejor de los mundos, dada la pertinencia adaptativa de cada ítem biológico. Gould y Lewontin consideran que muchos rasgos biológicos son la mera consecuencia de reordenaciones debidas a la modificación adaptativa de otras partes del organismo. En tal caso, dichos rasgos serían exaptativos pero nunca adaptativos.
3. APRIORISMO: si hay una razón por la cual el programa adaptacionista resulta irrefutable- y de esta manera acientífico-, es porque para cada fenómeno biológico siempre es posible "inventar" una nueva historia adaptativa. Los

fracasos explicativos sólo incentivan la búsqueda de alguna nueva utilidad del rasgo pero nunca lleva al escepticismo respecto de su valor adaptativo.

En la explicación naturalista de los *qualia* Dretske pone de relieve las funciones biológicas de los sistemas sensoriales. Es en dicha explicación donde puede rastrearse la adhesión a las tres notas del programa adaptacionista.

1. ATOMISMO: generalmente, el sistema sensorial es tomado en su totalidad como un rasgo del organismo merecedor de una explicación adaptativa de sus funciones. Sin embargo, en su afán de dar cuenta del costado cualitativo de cada una de las sensaciones, Dretske concentra su arsenal explicativo en los estados del sistema sensorial, considerando como punto mínimo para la explicación un elemento que siquiera es un rasgo en sí mismo, sino que es parte constituyente de otro rasgo biológico, como lo es el sistema perceptual. Aunque la explicación de los estados esté en consonancia con la que se da respecto del sistema, el autor no deja de concentrarse en los primeros de ellos.
2. PAN-SELECCIONISMO: una vez aislados los estados del sistema perceptivo como elementos mínimos a considerar, el filósofo aventura una explicación adaptacionista para los mismos. Dretske sostiene que así como un sistema representacional -sensorial, en este caso- tiene funciones informacionales que surgieron de una historia evolutiva previa, también sus estados poseen dichas funciones informacionales adaptativamente ventajosas.
3. APRIORISMO: para Dretske, el que pueda resultar empíricamente "difícil y hasta imposible" descubrir la función informacional de un estado no implica abandonar la búsqueda de la funcionalidad del mismo. En el caso de los *qualia*, tal abandono significaría aceptar que los estados no están conectados funcionalmente con ciertas propiedades objetivas. Sin esa conexión, tales propiedades no podrían ser conocidas como representadas sistemáticamente y se abriría la posibilidad del fracaso en la explicación objetivizante de los *qualia*. De allí que Dretske considere que, a pesar de las dificultades empíricas, siempre tiene que considerarse que los estados poseen funciones informacionales. Este apriorismo va en detrimento de un proyecto naturalista que, en tanto tal, debería atender a los datos de la observación. Con todo, hay escasa evidencia en favor de lo dicho, por lo que no retomaré tal punto.

Quisiera explayarme acerca de las dificultades que acarrea la adhesión al atomismo y pan-seleccionismo. Habiéndose atomizado los estados del sistema sensorial, surgen dos posibilidades de explicarlos adaptativamente:

- a. Tanto el sistema como los estados propios del sistema tienen funciones indicadoras adaptativamente útiles y evolutivamente determinadas. Esta parece ser concretamente la postura de Dretske. Sin embargo, que se hayan seleccionado las funciones de los estados y del sistema parece ser una explicación adaptacionista *redundante*, que ignora todo principio de economía. Parecería que, dada la íntima relación entre el sistema y sus estados, en la explicación del primero de ellos está contenida la de los segundos.
- b. Sólo los estados tienen funciones indicadoras. El problema de esta explicación se clarifica en el siguiente experimento mental. Supongamos que conocemos

con certeza ciertos estados fenoménicos de un chimpancé C y de un hombre H y resulta ser que:

C está en el estado	H está en el estado
1	1
2	2
3	3

Dado que ambos organismos comparten los mismos estados fenoménicos, si la función informacional es propia de cada uno de ellos, entonces, deberíamos concluir que las percepciones del chimpancé y del hombre son idénticas. Tal vez ello sea cierto en algunos casos, pero no en todos. Aunque los estados 1, 2 y 3 sean compartidos, existen diferencias entre ambos organismos ya que pertenecen a distintas especies. Lo cierto es que imputando las funciones informacionales a dichos estados no hacemos justicia a las particularidades perceptivas de cada especie, y puede llevarnos a creer que C y H perciben de manera idéntica. El ejemplo nos muestra que alternativas como la analizada tienen ciertas carencias explicativas por no considerar al sistema en su generalidad.

Frente a lo anterior, la única posibilidad en pie es la de aceptar que sólo los sistemas como totalidades poseen funciones informacionales. Con ello se rechaza el atomismo extremo, que atiende a los estados, y el pan-seleccionismo, que resalta la pertinencia adaptativa de dichos estados. La idea de explicar los estados fenoménicos exaptativamente -como consecuencia de la funcionalidad del sistema perceptual- podría ser motivo de futuros trabajos. Por lo pronto, basta con mostrar los inconvenientes que Dretske tiene al aceptar implícitamente al atomismo y al pan-seleccionismo.

El caso de los colores

Como veremos a continuación el tratamiento que hace Dretske de los *qualia* cromáticos -en su respuesta al argumento de Jackson- presenta ciertas insuficiencias. Desde el programa adaptacionista, implícitamente aceptado por el autor, las mismas pueden salvarse. Sin embargo, de seguirse este camino, a los problemas generales presentados que entraña la adopción de dicho programa debería sumarse otro más específico, por el cual Dretske caería en la inconsistencia.

Habíamos dicho que conocer cuáles son aquellas condiciones objetivas representadas sistemáticamente por los estados del sistema visual es todo lo que Mary debe hacer para alcanzar un estado en el cual no tenga nada que aprender acerca de los colores. Ahora bien, Dretske aclara que ese conocer dista de ser una habilidad reconocitiva, debiendo ser caracterizada como lo que muchos denominan el *know-what*. Dado que el ámbito del saber-qué es conceptual, este conocimiento necesario para Mary también será conceptual, y en tanto tal ha de ser articulado mediante representaciones adquiridas. "Dibujar, describir" las condiciones objetivas que originan al color rojo, es una actividad que requiere de pensamientos juicios y creencias y que, según el autor, alcanza para dar cuenta del *quale* rojo. Esto sugiere que nuestras experiencias cualitativas mantienen una íntima relación con la esfera conceptual.

Pero si ciertas condiciones objetivas representadas sistemáticamente pueden ser exitosamente abordadas aunque sean representaciones adquiridas, entonces Dretske *tendría que haber planteado alguna correlación entre representaciones sistemáticas y adquiridas*, dada a su importancia para el tratamiento de los *qualia*. Sin embargo, el filósofo no desarrolla nada al respecto y lo poco que dice es problemático. En el primer capítulo de su libro, Dretske afirma que "las experiencias son aquellas representaciones sistemáticas naturales que sirven para la construcción de las representaciones adquiridas". A esto debemos agregar que los *qualia* son constitutivos de la experiencia. Las cualidades de las que somos concientes en una experiencia visual, por ejemplo, son aquellas propiedades objetivas que sistemáticamente representan los estados del sistema visual. Entonces puede establecerse la siguiente transición:

- los *qualia* son constitutivos de las experiencias,
- las experiencias están en la base de las representaciones adquiridas,
- los *qualia* están en la base de las representaciones adquiridas.

Todo parece indicar que para Dretske, el manejo de representaciones adquiridas es suficiente para dar cuenta del costado cualitativo de la experiencia. Si esto es así, se generaría el problema de que dichas *representaciones conceptuales presuponen la presencia de los qualia en cuestión*, evidenciándose una *petición de principios*.

Por otra parte, la implícita relación que Dretske estableció entre representaciones adquiridas y sistemáticas en su objetivación de los *qualia*, reviste una especial dificultad a la hora de explicar las sensaciones de los colores. El autor admite la existencia de un fenómeno denominado "*metameric matching*", según el cual infinitos conjuntos de condiciones objetivas dan lugar a la misma sensación de un color. Si esto se acepta, el abordaje de los *qualia* a partir de las representaciones adquiridas sería insuficiente. Supongamos que el *quale* rojo puede identificarse con el conglomerado C1 de condiciones objetivas A y B, así como también, con el conglomerado C2 de las condiciones objetivas C y D, entre otros. Como experta neurofisióloga, Mary conoce mediante representaciones adquiridas C1 y tal vez algún otro conjunto de circunstancias en el mundo que produzcan la sensación de rojo. Sin embargo, el conocimiento que pueda tener del *quale* rojo, *aunque es absolutamente completo, nunca podrá ser infinito*, por lo cual es concebible que desconozca que C2 también genera dicha sensación. El conocimiento completo dista mucho de ser conocimiento infinito, y para el caso de los colores, Mary maneja el primero mas no el segundo, con lo cual su acceso conceptual a los *qualia* cromáticos es rico pero parcial. Así, las representaciones conceptuales de los colores nunca alcanzarán para captar a los *qualia*.

Los problemas anteriores se solucionarían dando una explicación de la equiparación entre representaciones sistemáticas y adquiridas, y es en la adhesión al programa adaptacionista donde puede rastrearse dicha explicación. Las siguientes afirmaciones son asimilables al planteo de Dretske:

- 1 Para acceder a los *qualia* cromáticos, las condiciones objetivas indicadas por los estados del sistema visual deberían ser las mismas que las indicadas por los estados del sistema cognitivo.

2. Para que las condiciones objetivas indicadas sean las mismas, las funciones indicadoras deberían ser compartidas por las representaciones sistemáticas del sistema visual y las adquiridas del cognitivo.
3. La determinación de una misma función para ambos tipos de estados, no puede ser producto del azar, sino que más bien es el resultado de una selección natural que actuó de manera conjunta para con dichas representaciones.

Mientras que 1 y 2 extraen ciertas ideas propias del tratamiento objetivante que el autor hace de los *qualia*, 3 evidencia la asimilación de tesis como el atomismo y el pan-seleccionismo. De todas ellas puede inferirse que las representaciones sistemáticas y adquiridas están evolutivamente ligadas. Así, los *qualia* cromáticos, como conjuntos de condiciones externas representadas sistemáticamente, serían legítimamente explicados desde lo conceptual, dado que están evolutivamente ligados con ciertas representaciones adquiridas de carácter conceptual.

Con todo, tomar los elementos del adaptacionismo para la solución de las dificultades planteadas no es la mejor estrategia. Sostener que las representaciones adquiridas son producto de la evolución llevaría a aceptar que los pensamientos, creencias y juicios están tan cableados como las sensaciones, compartiendo todos ellos una historia filogenética común. Lo cierto es que Dretske pretende mantener la distinción entre percepción y cognición, entendiéndolo que las representaciones adquiridas son producto del aprendizaje continuo del organismo frente al medio. Así, por un lado, Dretske deja en suspenso cómo ha de entenderse la relación entre representaciones sistemáticas y adquiridas, esencial para su explicación naturalista. Pero por otro lado el adaptacionismo al que adhiere aportaría una solución en detrimento de la distinción que el autor hace entre cognición y percepción.

Conclusiones

Dretske naturaliza los *qualia* identificándolos con aquellas propiedades objetivas representadas sistemáticamente por los estados del sistema sensorial. Esto significa que dichos estados tienen la función de indicar tales propiedades a partir de las particularidades del sistema. En el caso de los colores, lo representado sistemáticamente no son propiedades en el mundo, sino que son conjuntos de condiciones objetivas que dan lugar a las sensaciones cromáticas. Conocer cuáles son esas condiciones indicadas es lo único que se necesita para tener un conocimiento completo de un determinado *quale* cromático.

Con lo anterior Dretske cierra la posibilidad que Jackson contempla de que, mediante la experiencia cualitativa en primera persona, se agregue un resto subjetivo acerca del color que antes no se tenía en el abordaje objetivo. En su explicación el filósofo adhiere a los puntos sostenidos por el programa adaptacionista ya descrito por Gould y Lewontin. Sin detenernos demasiado en el apriorismo, digamos que Dretske acepta el atomismo adaptacionista -aislando los estados del sistema sensorial para explicarlos- y el pan-seleccionismo, considerándolos adaptativamente pertinentes. Sin embargo, cuando se plantea un caso de eficacia adaptativa tanto para los estados como para los sistemas -como lo hace Dretske-, la explicación se vuelve redundante. Si se plantea dicha eficacia solamente para los primeros, es factible un experimento mental donde accedamos a ciertos estados funcio-

nales compartidos por organismos de distintas especies, cerrándose la posibilidad de estudiar las particularidades funcionales de los diferentes sistemas biológicos.

Dretske parece sostener que conocer el conglomerado de condiciones objetivas representadas sistemáticamente por un estado del sistema visual constituye un saber articulado mediante pensamientos, creencias y juicios, a los que él denomina representaciones adquiridas. Pero el filósofo no explicita relación alguna entre las representaciones sistemáticas y adquiridas. Sólo indica que en la base de las representaciones adquiridas están las experiencias conformadas por representaciones sistemáticas, con lo cual, si el objetivo es explicar a las segundas a partir de las primeras, se caería en una petición de principio. Atendiendo a su vez al fenómeno de la "metameric matching", según el cual conjuntos infinitos de condiciones objetivas dan lugar a la misma sensación de un color, sería imposible representarse conceptualmente tal infinitud. Así, la relación entre la manera sistemática y adquirida de representarse las condiciones que hacen a un color se vería amenazada.

Solamente en un marco adaptacionista esta relación queda asegurada, planteando que ambos tipos de representaciones están evolutivamente ligadas. Mas entender que las representaciones adquiridas están tan cableadas como las sistemáticas atentaría contra la distinción entre percepción y cognición defendida por el autor. Todo ello nos lleva a exigir al autor un mayor desarrollo de la cuestión de la relación entre representaciones sistemáticas y adquiridas.-

Bibliografía:

- Dretske, F.; *Naturalizing the mind*, MIT Press, Massachusetts, 1995, caps. 1 y 3.
García Suárez, A.; "Qualia: propiedades fenomenológicas"; Broncano, F. (ed.) *La mente humana*; Trotta; Madrid.
Gould, S., J., Lewontin, R., C.; "La adaptación biológica", *Mundo Científico*, Nº 22; Vol. 3, pp. 214-223.
Pérez, D., I.; "Los qualia desde un punto de vista naturalista", Universidad de Buenos Aires, CONICET.
Sanfélix Vidarte, V., "Percepción", Broncano, F. (ed.) *La mente humana*; Trotta, Madrid.
Voltaire, *Cándido*; Bureau Editor; Buenos Aires, 1999, capítulo I.